unánimes

Estudios bíblicos

O: Carta a los Romanos

35.- El evangelio a los gentiles

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/
12/02/2025

Estudios Bíblicos

O.35.- El evangelio a los gentiles

1. El texto

Romanos 15:8-21

8 Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, 9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, Y cantaré a tu nombre. 10 Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. 11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, Y magnificadle todos los pueblos. 12 Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, Y el que se levantará a regir los gentiles; Los gentiles esperarán en él. 13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo. 14 Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros. 15 Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada 16 para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. 17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. 18 Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, 19 con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. 20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, 21 sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán.

2. Introducción

Pablo hace el último llamamiento para que todos los de la iglesia estén de consenso, para que los débiles y los fuertes en la fe se vean como parte del mismo cuerpo, para que judíos y gentiles vivan en perfecta comunión. Puede que haya diferencias, pero no hay más que un Cristo, y el lazo de unión es la común lealtad a Él. La obra de Cristo fue para los judíos y para los gentiles. Nació judío y sometido a la Ley judía. Eso fue para que se cumplieran todas las grandes promesas que Dios había hecho a los antepasados del pueblo de Israel, y para que viniera la salvación a los judíos en primer lugar. Pero Cristo vino no sólo para los judíos, sino para toda la humanidad.

Para probar que esto no son sus propias ideas heréticas, Pablo cita cuatro pasajes. Los cita de la Septuaginta, que era la versión griega del Antiguo Testamento. Los pasajes se encuentran en el Salmo 18:50; Deuteronomio 32:43; Salmo 117:1, e Isaías 11:10. En todos ellos encuentra Pablo anuncios antiguos de la entrada de los gentiles en la fe.

Está convencido de que, de la misma manera que Jesucristo vino al mundo para salvar a todos los hombres, la Iglesia debe recibirlos a todos sin tener en cuenta sus diferencias. Cristo fue un Salvador incluyente y por tanto su Iglesia debe ser incluyente y no excluyente.

3. La obra de Cristo

8 Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, 9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia,

Este texto indica que Cristo se hizo "siervo" y continúa siéndolo no sólo de los judíos (para la circuncisión) sino también de los gentiles. Fue en los judíos en los cuales Cristo puso primeramente su atención durante su ministerio público. A ellos les ministró; es decir, les prestó servicio humilde y personal.

Hizo esto para confirmar la verdad de Dios, su confiabilidad, su fidelidad a la promesa del pacto, la promesa hecha a Abraham, a Isaac, a Jacob y a Israel como pueblo. Cristo confirmó la promesa haciéndola cumplir una y otra vez en corazones y vidas.

Sin embargo, no sólo los judíos sino también los gentiles fueron bendecidos por la obra de Cristo, ya que desde el principio mismo había sido la intención divina reunir a sus escogidos también de entre estos últimos.

Por lo tanto, si bien, hablando en términos estrictos, Dios había establecido originalmente su pacto con Abraham, Isaac, Jacob y el pueblo de Israel—todos ellos judíos—, con todo, su misericordia se extendió también hacia los gentiles; de hecho, "hasta los confines de la tierra", a todas sus "familias".

Así que, en lo referente a la obra de Cristo para con Israel es especialmente la verdad de Dios, su fidelidad en el pacto, la que resalta; y en lo referente a su obra para con los gentiles es predominantemente su misericordia total y condescendiente la que brilla.

Se ha sugerido que la razón por la cual Pablo hace esta distinción entre Israel y los gentiles es que él está todavía pensando en "los débiles" frente a "los fuertes", siendo los primeros en su mayor parte judíos y los últimos mayormente gentiles. Esta sugerencia puede andar

cerca de la verdad. ¿Pero no habría, quizá, una razón más fundamental para explicar la distinción que Pablo establece? ¡Es absolutamente cierto que nadie se salva a menos que sea por medio de una fe personal en el Señor Jesucristo, impartida por Dios! Pero el modo de acercarse a un grupo difiere del que se usa con el otro. Esta distinción en claramente especificada aquí en este texto y no debe ser ignorada.

Antes de la conversión, el acercamiento inicial a los judíos difiere del que se usa con los gentiles. Pero una vez que los judíos y gentiles han llegado a ser creyentes, son un solo pueblo, tal como Pablo lo enseña con claridad meridiana en el capítulo 11 de esta carta, usando el símbolo de un solo olivo.

A la luz de la obra mediadora de Cristo, ahora un solo cuerpo de creyentes. La consolidación de esta unidad era una de las metas principales de este misionero a los gentiles. Por medio de la obra de Pablo y otros, Dios se ocupó de que también los gentiles glorificasen a Dios.

4. La apelación a la Escritura

...como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, Y cantaré a tu nombre. 10 Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. 11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, Y magnificadle todos los pueblos. 12 Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, Y el que se levantará a regir los gentiles; Los gentiles esperarán en él.

Una vez más, como tantas veces antes, Pablo apela a la Escritura para corroborar lo que acaba de decir. Cita cuatro pasajes muy apropiados. El primero y tercero son del libro de los Salmos; el segundo es de la Ley; el cuarto, de los Profetas, lo que hace que las tres divisiones principales del Antiguo Testamento estén representadas aquí. Las cuatro citas no han sido elegidas al azar, sino que progresan hasta formar una culminación notable. En la primera cita (Salmo 18:49) el salmista expresa que él declarará el nombre de Dios entre los gentiles. En la segunda (parte de Deuteronomio 32:43) se convoca a los gentiles a unirse en la alabanza a Dios. En la tercera (Salmo 117:1) se llama a los gentiles a alabar a Dios independientemente. Y en la cuarta (Isaías 11:10), la atención se centra en el Vástago que brota de la Raíz de Isaí, que regirá sobre los gentiles, y en quién los gentiles esperarán. Él es Aquel aparte de quién las promesas hechas a los padres quedarían incumplidas y sin quién los gentiles nunca podrían glorificar a Dios.

Para Pablo, la "esperanza" es una expectación justificable. Es el fundamento sólido de la bienaventuranza futura. Es el móvil principal del valor y de la perseverancia de los creyentes. Para Pablo la esperanza es un ancla que nos da seguridad y firmeza y para el escritor de Hebreos es un gran consuelo:

Hebreos 6:17-20
17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; 18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. 19 La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, 20 donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

No sorprende, entonces, que la esperanza sea un tema que a Pablo le encanta elaborar. Tanto así que en el versículo que sigue inmediatamente al que nos ocupa, el apóstol dirige la atención de los oyentes y lectores una vez más a la esperanza y a su origen.

5. El énfasis en la esperanza
13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

He aquí otro deseo fervoroso y notable transformado en oración. "el Dios de la esperanza". Esta "esperanza" no indica una aspiración débil sino una expectación firmemente enraizada. La frase "el Dios de la esperanza" quiere decir: el Dios que es el origen de la esperanza y la imparte a quienes confían en él.
El objeto de esta esperanza es el trino Dios que se revela en el Vástago que brota de la Raíz de Isaí; en otras palabras, el Dios que se revela en el Señor Jesucristo.
"gozo y paz". Este es el "gozo inefable y glorioso" y "la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento". Pablo se daba cuenta muy bien de que en presencia de un gozo y de una paz tales, ya no habría lugar para disputas entre "los débiles" y "los fuertes".
"en la fe". La fe es un don de Dios, pero esto no cancela el hecho de que el hombre debe ejercerla.
Aunque es el hombre quien debe ejercer la fe, no puede hacerlo por su propio poder sino "por el poder del Espíritu Santo".

6. El acompañarse unos con otros
14 Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.

Pablo no hace uso de la lisonja. Sin embargo, él siente que como ya ha señalado ciertas debilidades que tocan a grupos e individuos dentro de la iglesia, él debería enfatizar ahora la alta consideración que él tiene de la iglesia en general.

Él dice: "*Estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad*"; es decir, en benignidad, en generosidad de corazón y acción. Agrega: "*rebosantes de todo conocimiento*", de sabiduría práctica. Él hasta les recuerda la capacidad de advertirse los unos a los otros contra faltas específicas de modo independiente—o sea, sin la ayuda de Pablo ni de ningún otro.

Hoy en día se oye hablar una y otra vez de "Consejo pastoral". Son muchísimos los libros y artículos que se han escrito sobre este tema. Pues bien, el apóstol revela aquí que también en esto "no hay nada nuevo bajo el sol". Ya había consejo mutuo en esa época y era de alto nivel. En términos generales los miembros de la iglesia de Roma eran "competentes para aconsejarse mutuamente".

7. Recordatorios amables

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar,

El apóstol había formulado advertencias en contra de males tales como las tendencias antinomianistas (contra la Ley), la arrogancia de algunos, la oposición a las autoridades del gobierno y la burla que los fuertes hacían de los débiles y la condena de los débiles a los fuertes. Con generosidad él añade "*como para haceros recordar*", como si dijese: "Por supuesto, vosotros sabíais estas cosas, y solamente necesitabais un recordatorio".

8. El ministerio a los gentiles

... por la gracia que de Dios me es dada 16 para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

Notemos lo siguiente:

a. Pablo ha sido franco no porque carece de bondad sino por su sentido del deber como ministro de Cristo Jesús a los gentiles.
b. Cuando el apóstol dice que ha escrito de esta manera como "ministro de Cristo Jesús a los gentiles", ¿no está dando a entender que la mayor parte de aquellos a quienes se dirige eran creyentes que provenían de los gentiles?
c. "*... ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean como ofrenda agradable ...*". ¿Quiere decir Pablo que, al proclamar el evangelio a los gentiles, en aquellos casos en que el mensaje era aceptado por fe, él mismo ha traído a esos gentiles a Dios como sacrificio? ¿O está diciendo que los gentiles mismos se ofrecieron a Dios como sacrificio?
d. La primera interpretación parecería servir como un paralelo al pasaje de Isaías 66:20, a saber; "Y ellos traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, a mi santo

monte de Jerusalén, como ofrenda al Señor". Visto que una y otra vez ha sido evidente que Pablo conocía muy bien el Antiguo Testamento—¡y ciertamente también las profecías de Isaías! —es bien posible que esta sea la interpretación correcta. Pero, claro, aun en tal caso Pablo no olvida que estas personas convertidas también se ofrecerían a si mismos "como sacrificios, vivos, santos y agradables a Dios ...".

e. Tales sacrificios son "aceptables" a Dios, por estar "santificados por el Espíritu Santo".

9. Gloriándose para Cristo

17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. 18 Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, 19 con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios;

La relación entre este versículo y el contexto que le antecede es evidente inmediatamente. Pablo se ha descrito como "ministro de Cristo Jesús a los gentiles".

a. "*Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús* La exaltación tiene su lugar; es decir, la exaltación "en Cristo Jesús", no la autoglorificación. Notemos la humildad de Pablo. No dice: "No me atreveré a hablar de nada sino de lo que he logrado por medio de Cristo", sino "Porque no me atreveré a hablar de nada sino de lo que Cristo o ... ha logrado a través de mí por lo que he dicho y hecho".
b. "Cristo ... ha logrado ... por el poder del Espíritu". Se le atribuye a ambos un honor y un reconocimiento igual.
c. Él [Cristo] lo ha logrado por el poder de señales y prodigios. Ambos, las "señales" y los "prodigios", son milagros, hechos sobrenaturales. A un milagro se lo llama "prodigio" cuando el énfasis recae sobre el efecto que el mismo tiene sobre el espectador, haciendo que quede lleno de un sentido de asombro y reverencia. Por otra parte, cuando el milagro apunta más allá de sí mismo y significa las cualidades (poder, sabiduría, gracia, etc.) de Aquel que lo hace, se lo llama "signo" o "señal".
d. Sin duda el mejor comentario sobre esta afirmación de Pablo, en lo que él repasa sus tareas anteriores para el Señor, es el libro de Hechos. Es extraño que aun algunos de los mejores libros sobre Romanos no se refieran a Hechos en relación con esto. No obstante, si no leemos meditativamente lo que Lucas nos dice en ese libro sobre las señales y los prodigios que acompañaron la obra de Pablo, corremos el peligro de perder el significado y la importancia verdaderos de lo que el apóstol afirma.

Estos "señales y prodigios" fueron muchos en número y enormes en sus efectos. El libro de los Hechos de los Apóstoles está lleno de estos ejemplos. Sin embargo, tal como Pablo aclara, muchos de los milagros que ocurrieron durante su extenso ministerio pre- romano fueron los resultados inmediatos de la predicación (notemos el "*palabra y de obra*")

aplicados a los corazones y vidas por el Espíritu Santo. Estos éxitos eran "triunfos del evangelio". A pesar de la feroz oposición tanto de parte de los judíos como de los paganos, aun los enemigos tenían que reconocer que Pablo y sus compañeros estaban "trastornando el mundo". La formulación inspirada del apóstol mismo es mucho mejor: "*para conducir a los gentiles a la obediencia" o* dicho de otra forma "Cristo estaba llevando a los gentiles a Dios".

10. Evangelizando a los gentiles

… de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. 20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, 21 sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán»

La expresión "desde Jerusalén y todo el camino hasta Ilírico" tendrá escaso significado para el lector de hoy en día a menos que tenga ante sí un mapa o croquis de la región indicada.

Aunque el libro de Hechos no menciona ninguna actividad misionera en Ilírico, Pablo puede haber entrado en dicho territorio, o puede haber llegado a sus confines en una de las ocasiones en que estuvo en Macedonia.

¿Por qué menciona Pablo a Jerusalén como punto inicial de la actividad misionera? Si tenemos en cuenta que los tres grandes viajes misioneros comenzaron en Antioquia de Siria, ¿por qué no dice él, entonces, "desde Antioquia" en vez de "desde Jerusalén"? ¿Será porque parte de su predicación temprana—aunque no la más temprana—había tomado lugar en Jerusalén? ¿O habrá sido quizá porque, después del primer viaje misionero, los líderes de la iglesia de Jerusalén habían apoyado entusiásticamente a Pablo y a Bernabé como misioneros a los gentiles? ¿O habrá sido quizá porque fue mientras oraba en el templo de Jerusalén que el Señor se le había aparecido y le había dicho: "Vé, porque yo te enviaré lejos a los gentiles"?

Todos estos hechos son importantes y uno o más de ellos puede haber sido en parte la razón por la que Pablo escribiera como lo hizo. Sin embargo, la razón más importante probablemente haya sido el hecho que no había sido Antioquia de Siria sino Jerusalén el límite más austral de la región recorrida por el apóstol en sus viajes.

Se recordará que el primer viaje cubrió un territorio más bien pequeño: desde Antioquia de Siria hasta la isla de Chipre, llagando luego hasta un grupo de pueblos de la Galacia y más tarde, volviendo virtualmente sobre sus pasos en estos pueblos, regresó por mar a Antioquia de Siria.

En el segundo viaje Pablo partió de Antioquía de Siria hacia Macedonia vía Galacia y Troas, Luego, volviéndose hacia el sur y cruzando en algún punto la diagonal que va de Jerusalén a Ilírico, fue a Atenas y de allí a Corinto. Más tarde, vía Éfeso y Cesarea es probable que él visitase la iglesia de Jerusalén y que de allí regresase a Antioquía de Siria. Vemos entonces que en este viaje él literalmente hizo un círculo en derredor de la diagonal.

El tercer viaje con rumbo al extranjero se parecía algo al segundo. Esta vez, sin embargo, tras partir de Antioquía de Siria y volver a visitar las iglesias gálatas, entró a Macedonia vía Éfeso, donde permaneció mucho tiempo, en vez de hacerlo vía Troas (como lo hizo en el segundo viaje). De Macedonia fue a Corinto donde le encontramos ahora, componiendo y dictando su epístola a los romanos.

Al contemplar el pasado, Pablo puede decir: "he proclamado plenamente el evangelio de Cristo". Hay quienes han interpretado que esta frase significa: "En mi proclamación del mensaje no he omitido ninguna doctrina importante". Dado el presente contexto, sin embargo, lo probable es que no sea ese el significado, o al menos no todo el significado que el apóstol está tratando de transmitir. Tal como quedará en claro en un momento, él está comenzando a decir la razón por la que no visitó Roma anteriormente. Al menos en parte, lo que él dice significa esto: "En cualquier ocasión anterior no hubiera completado mi gira de predicación del evangelio. Ahora lo he cumplido o completado". El texto tiene la explicación de Pablo mismo: "En estas regiones ya no queda para mi lugar en que trabajar".

Pablo se consideraba un abridor de caminos, un misionero pionero, un fundador de iglesias. Él plantó. ¡Que ahora venga algún "Apolos" a regar la semilla! Cabe reconocer, sin embargo, que este programa básico no le impedía al apóstol de modo alguno visitar alguna congregación floreciente para disfrutar y compartir las bendiciones de la comunión cristiana y aun para predicar allí algunos mensajes. Pero la meta principal del apóstol era proclamar las buenas nuevas a aquellos que todavía no habían oído este mensaje transformador. Su ambición era la de establecer nuevos cimientos (iglesias) y no la de edificar sobre cimientos ajenos. Él justifica este método de operar citando muy apropiadamente a Isaías:

Isaías 52:15

…así asombrará él a muchas naciones.
Los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado y entenderán lo que jamás habían oído.

Esta porción de la Escritura se merece una consideración más detallada de la que generalmente se le da. Hay que tener en cuenta que el capítulo 52 del libro del profeta Isaías precede inmediatamente al capítulo más famoso y conocido de Isaías, el 53, el cual detalla el sufrimiento de quién sería el Mesías. La división en capítulos entre 52 y 53 no es muy feliz. Hubiera sido mejor que el nuevo capítulo comenzase en 52:13. Ese nuevo capítulo (lo que es ahora 52:13–53:12) podría haber recibido el título de "Desde el sufrimiento a la gloria en la vida del Mesías venidero". Los que ahora constituyen los versículos finales del capítulo 52 contienen un breve sumario de este sendero desde la humillación hasta la exaltación, y lo que es el ahora el capítulo 53 desarrolla este tema en un detalle mucho mayor.

No hay duda de que esta profecía según el Nuevo Testamento, se refiere directamente a Jesús, De hecho, Jesús mismo lo consideraba así:
Lucas 22:37
Os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: "Y fue contado con los inicuos", porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.

Al describir la humillación del Mesías, Isaías 52:14 predice que "muchos quedarán espantados a causa de su desfiguramiento". Cumplimiento: el abuso físico y las burlas sufridas por Jesús. Pero esta humillación da paso a la exaltación: "Él será levantado, alzado, altamente exaltado". Piénsese en la resurrección de Cristo, en su ascensión y coronación (tomando su asiento a la diestra del Padre en los cielos).

Isaías 52:15 demuestra que muchas naciones se maravillarán a causa de su gloria. Por respeto y reverencia los reyes guardarán silencio ante Él. Lo que sigue es lo que Pablo cita aquí, a saber: "Aquellos a quienes no se les había hablado de él, verán; y aquellos que no habían oído, entenderán". Tal había sido la gloriosa predicción. Aunque muchos de su propia gente rechazarían al Mesías, los reyes y naciones gentiles escucharían los gloriosos anuncios de salvación y, por obra de la gracia soberana de Dios, oirían y comprenderían.

Lo que Pablo está diciendo, entonces, es que esta predicción se estaba cumpliendo en su propio tiempo y lo que es más, que un importante elemento se estaba cumpliendo en él mismo, que era "el apóstol de los gentiles".

Nos queda aun la pregunta: "¿Qué fue lo que hizo que Pablo, al escribir desde Corinto después de cumplir la primera parte de su tercer viaje misionero—esa parte que le llevó desde Antioquía de Siria, vía Galacia, Éfeso y Macedonia hasta depositarle en Corinto—creyese y afirmase que había ahora finalizado la gran tarea de plantar el evangelio desde esa parte del Imperio Romano que iba desde Jerusalén hasta Ilírico? ¿Qué fue lo que hizo posible que él dijese esto ahora y no antes; por ejemplo, tras la culminación del segundo viaje misionero?

Esta convicción y expresión deben haber surgido de lo logrado en el tercer viaje, durante su largo ministerio en Éfeso. Fue a partir de Éfeso que, por obra de Pablo y de sus ayudantes, uno de los cuales era Epafras, el evangelio se había desparramado a las ciudades y pueblos circundantes; muy probablemente a Colosas y a los otros sitios ubicados en el valle del Lico, unos 160 km. al este de Éfeso, y a "las siete ciudades" mencionadas en el capítulo 1 de Apocalipsis, a saber:

Apocalipsis 1:11

… «Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea».

Sería difícil exagerar los resultados de la obra de estos plantadores de iglesias durante este período de tres años: "Todos los residentes de [la provincia de] Asia oyeron la palabra del Señor, tanto judíos como gentiles" El libro de los Hechos de los Apóstoles en su capítulo 19 nos indica: "De este modo la palabra del Señor se extendió ampliamente y creció en poder". No fue hasta que esto se lograse que Pablo se sintió libre de ir a Roma.

11. Conclusión

Pablo vuelve a hacer resonar las notas clave del Evangelio. Las grandes palabras de la fe cristiana irradian su luz una tras otra.

a. **La esperanza:** Es fácil a la vista de la experiencia que uno pierda la esperanza. Y al considerar los acontecimientos es fácil que el mundo pierda la esperanza. Alguien ha contado lo que sucedió en una iglesia en tiempos difíciles. Empezó la reunión el presidente con una oración: «Todopoderoso y eterno Dios, cuya Gracia es suficiente para todas las necesidades», etc. Cuando terminó, se empezó con el orden del día, y el presidente lo inició diciendo: < Caballeros, la situación de esta iglesia es totalmente desesperada, y no se puede hacer nada.» O su oración era vacía y sin sentido, o su afirmación posterior era falsa. Hace ya mucho que se dijo que no hay situación desesperada, sino sólo personas que han llegado a una condición desesperada. Hay algo en la esperanza cristiana que no pueden apagar todos los augurios tenebrosos y es la convicción de que Dios está vivo. Nadie está sin esperanza mientras exista la gracia de Jesucristo y no hay situación desesperada mientras exista el poder de Dios.

b. **El gozo:** El placer y el gozo son diferentes. Los filósofos cínicos declaraban que el placer es el mal absoluto. Antístenes hizo la extraña afirmación de que «preferiría estar loco a estar contento.» Su argumento era que «el placer es sólo la pausa entre dos dolores.» Si uno tiene ansiedad por algo, eso es un dolor; si lo obtiene, satisface la ansiedad y se produce una pausa en el dolor; disfruta aquello, pero es un placer pasajero, y el dolor vuelve. Verdaderamente, así es como se experimenta el placer. Pero el gozo cristiano no

depende de nada que esté fuera de nosotros; mana de la consciencia de la presencia del Señor Resucitado, de la certeza de que nada nos puede separar del amor de Dios en Él.

c. **La paz:** Los antiguos filósofos buscaban lo que llamaban "ataraxía", la vida imperturbable. Deseaban la serenidad que no pueden inquietar ni los golpes adversos de la fortuna ni las punzadas molestas de la pasión. Se podría decir que hoy en día la serenidad es un paraíso perdido. Hay dos cosas que la hacen imposible:
   i. La tensión interior. Se vive una vida distraída porque la palabra distraer quiere decir literalmente «apartar, desviar, alejar»; los componentes de la personalidad humana están dispersos y enemistados. Mientras llevemos dentro una guerra civil, una personalidad dividida, está claro que no puede haber serenidad. Sólo hay una salida a esta situación y es rendirse a Cristo. Cuando Cristo está en control, la tensión desaparece.
   ii. La preocupación por las cosas externas. Muchos viven apesadumbrados por los azares y avatares de la vida. Es difícil no preocuparse, porque el ser humano es por naturaleza una criatura que mira hacia adelante con sospecha o miedo. Lo único que puede acabar con esa preocupación es la absoluta convicción de que, pase lo que pase, Dios no causará a sus hijos ninguna lágrima inútil. Nos pasarán cosas que no podamos entender; pero si estamos seguros del amor de Dios, las podremos aceptar con serenidad, aunque hieran el corazón o desazonen la mente.

d. **El poder:** Aquí tenemos la necesidad suprema del ser humano: no es que no sepamos lo que está bien; lo difícil es hacerlo. El problema consiste en salir al paso de las cosas y conquistarlas; hacer que se haga realidad. Eso es algo que no podemos hacer solos. Sólo podremos dominar la vida cuando la marea del poder de Cristo cubre nuestra debilidad. Por nosotros mismos no podemos hacer nada; pero todo es posible con Dios. Este es uno de los pasajes que revelan mejor el carácter de Pablo. Está llegando al final de la carta y quiere preparar el terreno para la visita que espera hacerles pronto a los romanos. Aquí vemos algo por lo menos de su secreto para ganar almas.

Pablo se nos revela como un hombre de tacto. No se enoja con los hermanos de Roma ni adopta el tono de un maestro defraudado. Les dice sencillamente que no hace otra cosa que recordarles lo que ya saben muy bien y les asegura que está convencido de que ellos están preparados para servir al Señor y a sus semejantes. Pablo estaba mucho más interesado en lo que un hombre podía llegar a ser que en lo que ya era. Veía los defectos con claridad meridiana y los trataba con total fidelidad; pero todo el tiempo estaba pensando, no en la criatura desgraciada que era un hombre, sino en la espléndida criatura que podría llegar a ser. No quería dejar a un hombre fuera de combate a golpes; no quería criticar para desanimar; hablaba con sinceridad y hasta con severidad, pero siempre con el deseo de ayudar al hombre a ser el que podía llegar a ser, aunque todavía no había llegado a serlo.

Pablo se veía a sí mismo, en el mismo esquema de cosas, como un instrumento en las manos de Cristo. No hablaba de lo que había hecho él, sino de lo que Cristo había hecho con él. Nunca dijo: «¡Yo lo hice!» Siempre decía: «Cristo me usó para hacerlo.» Las cosas empiezan a suceder cuando una persona deja de pensar en lo que puede hacer por sí misma y empieza a pensar en lo que Dios puede hacer con ella.

La ambición de Pablo era ser un pionero. La única ambición de Pablo era llevar la Buena Nueva de Dios a los que todavía no la habían escuchado y esa debería ser también la nuestra.

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Hendriksen y de William Barclay
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1960